

Disquisiciones (im)pertinentes sobre *Encuentros*, texto polifónico

Gilda Luongo

28-abril, 2017

Me invitan a leer el texto *Encuentros* y a focalizar mi presentación en este evento desde los cruces entre academia y biblioteca pública. Me siento tentada, primero, porque de un incierto modo, he formado parte de este periplo, viaje, tránsito que ha llevado a cabo el equipo de Letras en género de la Biblioteca de Santiago para actuar asediando zonas culturales complejas y de ancha variación. En segundo lugar, porque el tono de lo político se cuele en las múltiples agencias institucionales en Chile, pero siempre es un nudo difícil de desatar. Nudos, como pensara Julieta Kirkwood, ya hace más de tres décadas, figura seductora para asediar variaciones que se levantan a partir del feminismo, de los feminismos, de la cuestión del género y sus avatares conceptuales peligrosos, riesgosos y en transformación siempre. Desatar nudos con las manos, usando nuestra habilidad para desarmar, desamarrar, desenredar, desalambrar. Sin embargo, habrá nudos (im)posibles de desatar en el presente que nos corresponde habitar, con ellos tenemos que lidiar de modo recurrente aun cuando nos llegue a exasperar su obcecada reiteración carcelaria, tal vez la esperada resolución de la dificultad que entrañan necesite esperar de otros tiempos, aquellos por venir, o porfiar infinitamente desde una obcecada impertinencia. Asimismo, me siento dudosa de exponer con amplitud dichos cruces porque mis tránsitos en uno y otro espacio institucional han sido nómadas, a saltos, de entrada y salida, de inciertos apegos pasajeros y desapegos fulminantes, como los que acomete una allegada que

nunca está plenamente inscrita en un sitio único y particular, una allegada que suele entrar en asfixia porque desde esta respiración entrecortada las instituciones suelen acometer inhalaciones y exhalaciones duras, que en lugar de abrir, obturan; que en lugar de expandir, estrechan márgenes posibles. La figura de la allegada, la reelaboro a partir de las invenciones hechas por el filósofo Paul Ricoeur (*La memoria, la historia, el olvido*, (2010) y pienso que ella no sólo funciona para efectos de los trabajos con la memoria, puede ser una figuración que se acople a las interpretaciones de variados campos de la cultura, del arte, de las humanidades. Funciona a manera de mostración de una zona que se ubica entre dos espacios que parecieran no admitir un tercero que se desacomode o desubique de aquellos lugares demarcados con precisión desde los binarismos que usualmente elegimos como focos de análisis. Como allegada a los dos espacios culturales, políticos, educativos, mencionados, academia y bibliotecas públicas, planteo las siguientes disquisiciones.

Primera (im)pertinencia

El texto mismo. Esta materialidad resulta una belleza en mis manos manchadas por las marcas oscuras del paso de los años. Una elaboración bien cuidada en formato, diseño y papel tiene peso, lo sienten las muñecas de mis manos, mis dedos. Las huellas de las imágenes sugerentes tomadas de Ernst Haeckel, naturalista y filósofo alemán, atrapan nuestra mirada en cruce con los textos o apartados del libro. Formas múltiples, morfogenia tergiversada, la heterocronía y la heterotopía que subyacen a ésta detonan una serie de asociaciones largas de enumerar porque no es sólo mi lectura la que late en estas formas, sino la versátil

óptica de las, los múltiples lectorxs en potencia. Un ejercicio de lectura posible emerge de esta zona visual que nos arroja lo orgánico inventado: conectar, relacionar, ligar, mezclar esta multiplicidad morfológica de seres de formas inusitadas con aquellas que surgen desde los asedios a los textos, experiencias y prácticas de esta compilación armada por el equipo de Letras en género. Me quedo largo rato prendada de las anémonas, esporas de hongos, cefalópodos y otras formas inventadas por la obsesiva indagación creadora del artista alemán. Colores, olores y texturas que entran en diálogo plural y polifónico con las morfogenias de los feminismos y de las aproximaciones críticas del género, siempre en disputa, que se despliegan desde autores y autoras chilenos y chilenas, así como de las y los invitades extranjero@s. No es mi propósito abordar cada uno de los escritos resultantes de ponencias, investigaciones, talleres, conversatorios, entrevistas, prácticas culturales diversas, sin embargo resultaría atractivo el abordaje de cada uno de ellos poniendo como marco cada evento singular, así como el momento del cual surgieron como respuestas frente al llamado o la convocatoria del equipo de Letras en género.

Segunda (im)pertinencia

Todo encuentro puede ser un desencuentro. Mi memoria trabaja activa para conectar este evento editorial con otro de activismo feminista que organizara, hace años atrás, la compañera Hillary Hiner, junto a múltiples otrxs, y que fue nombrado de este modo para aludir, interpreto hoy, aquellas zonas disputadas, desde los terrenos feministas, que logran ponen de relieve las múltiples diferencias para abordar cuestiones álgidas para las activistas pensadorxs acerca de las

cuestiones de género y feminismo en su vertiente política. Este título levantaba un techo ancho bajo el cual cobijar las disímiles vertientes sinuosas, sin censurar ni limitar aquellos enfoques o posicionamientos que devinieran totalmente divergentes de espacios que podrían parecer muy “iluminados” en estos terrenos resbaladizos. Paola Uribe menciona, en su introducción al texto, esta dupla de modo copulativo: “encuentros y desencuentros”, para evidenciar que en la trayectoria de los eventos que recoge este libro puede hallarse esa multiplicidad incómoda que menciono anteriormente, digo incómoda pensando en nuestros reiterados ímpetus de parecer muy homogéneos desde el levantamiento de formas y modos de hacer/pensar, nada más lejos del ímpetu de esta compilación. Como también se trata de desencuentros, mi lectura levanta polvo respecto de dos focos que nacen de este asedio textual. Uno, remite a la repetición de indagaciones hechas en estos campos, me refiero a la investigación sobre los textos escolares en el área de educación y género: la presencia o ausencia de lo femenino y de las figuras de mujeres en las disciplinas. Me interrogo respecto del desasosiego que me produce esta reiteración que no echa luces nuevas sobre el asunto. Puede ser que en el recorrido largo de indagaciones sobre educación y género, -en las que me involucré desde la academia, en los noventa y los dos mil-, haya dejado en mí ese dejo de repetición mecánica que sonaba como un eco inacabable. Puede ser, me digo a mí misma, que la incomodidad esté vinculada a una suerte de resistencia ante aquello que no se modifica y aparece una y otra vez, como si hubiese que nombrar interminablemente las tradicionalistas maneras de armar, diseñar, pensar los textos para docilizar a las y los estudiantes desde que ingresan a la edad escolar. Esta reiteración deviene una perturbación porque

habla de una suerte de estancamiento de nuestras sociedades, de los lugares de poder y del conocimiento dominante, sobre todo en aquellos ámbitos vinculados con educación, que resisten fieramente los cambios y transformaciones en revuelta. Tal vez mi deseo metamórfico de la sociedad en que vivimos se afecta desencontrándose con este eterno retorno de lo mismo. Me pregunto ¿Cómo permanecen estos lugares estancos junto a otros de impulso más libertario, en los ámbitos de la educación? ¿Si coexisten, de qué modo se provocan o resisten? ¿Qué ocurre con estos últimos, una vez terminada la etapa estudiantil revoltosa? ¿De qué modos las instituciones educativas pueden entorpecer las luchas más revolucionarias en estos campos sinuosos en los que transitamos con porfía? Un segundo desencuentro emerge cuando pienso en los textos escritos como artículos o ponencias, provenientes de la academia, y su lenguaje especializado que se vislumbra incapaz de poner las cuestiones políticas como tales a boca llena. Estos recovecos de los lenguajes teórico-críticos me parecen cada vez menos atractivos para provocar a un público lector que se deje seducir por los vericuetos del género y de los feminismos. No se trata aquí de descalificar los ejercicios intelectivos que echan mano del conocimiento científico, si se puede denominar de este modo a los escritos sobre género y feminismos, sino de provocar una mirada más aguda respecto de los impulsos políticos que el navegar por nuestros ámbitos implica, provenga de territorios más encorsetados o más oxigenantes. Pienso, por ejemplo, en esa zona que las teóricas feministas, como Braidotti, proponen como la asunción de un desafío a los modos de generar conocimiento, una deconstrucción de las maneras de crear en ciencias, humanidades y artes, para desestabilizar esas reiteraciones discursivas duras de

tono androcéntrico y patriarcal. Se trataría, entonces, de vincular vida con pensamiento, apartándose de las modalidades del discurso científico dominante. La experiencia vivida cobra un relieve importante en este desencuentro que elaboro, pero ¿cuán permeable resulta ser la academia a estos movimientos sinuosos del lenguaje teórico-crítico de corte en revuelta? ¿Las bibliotecas públicas logran acoger estas alteraciones de modo más plural que la academia?

Tercera (im)pertinencia

¿Capitalismo académico versus la vocación de lo público del bien público? Tomo la noción seductora de capitalismo académico (Slaughter & Leslie, 1997) de un texto recientemente enviado como invitación al seminario “Los otros de la nación. Configuraciones contemporáneas de la raza y el racismo e Chile”¹. Allí las y los investigadores proponían una desubicación con respecto a las lógicas surgidas desde esta noción, una de ellas denominada como “excelencia académica” la que pareciera implicar, necesariamente, las nociones de productividad, competitividad y disciplinamiento: una cárcel aterciopelada. Por lo tanto, afirmaban en su lugar, la noción de “desexcelencia” (Investigadores Université Libre de Bruxelles, 2012), más cercana a los “tiempos artesanales del pensar”. Desde este posicionamiento importan sobremanera los momentos de error, duda, fracaso, divagación, ocio y creatividad, los que favorecen, dicen ellos/ellas, procesos de investigación vivos. Una vez más la vida, en su calidad de “vivo”, emerge como un espacio necesario y urgente que puede intervenir nuestras prácticas y discursividades. Siguiendo

¹ Dicha invitación fue cursada a mi correo electrónico por el investigador Diego Andueza, asistente de investigación del proyecto Fondecyt de iniciación N° 1160588, “Mapuche eco-espiritual: políticas de la diferencia género-racializada en el multiculturalismo neoliberal”, dirigido por la profesora Antonieta Vera.

estas disquisiciones que ponen un punto de inflexión ante los modos capitalistas a los cuales se ha entregado el quehacer y el pensar de la academia en nuestro país, puedo reiterar las preguntas arriba sugeridas como posibilidades para repensar las conexiones entre academia y biblioteca pública. Si las lógicas capitalistas han permeado de manera franca las instituciones culturales, educativas y artísticas en nuestros contextos neoliberales patriarcales, cuáles podrían ser aquellos resquicios o resquebrajamiento de aquellas modalidades que posibilitarían la entrada, franca también, de formas, modos, estilos, discursividades, prácticas, indagaciones, extrapolaciones, intervenciones que rompan, trisen o pulvericen de inciertos modos estas lógicas económicas capitalistas perversas y excluyentes para dar lugar a lo que este texto ofrece: una polifonía de tonos hurgadores que se atreven a exponer tránsitos y desvíos respecto del género, los feminismos y sus derivas de sentido. Alguien podría señalar que los escritos provenientes de la academia y que habitan el texto *Encuentros* ofrecen un punto de inflexión respecto de lo que postulo más arriba. Ciertamente, la circulación de las producciones discursivas de la academia suelen derivar en una mala especie de monólogo que en el mejor de los casos puede llegar a ofrecer ciertos y escasos episodios de diálogo entre indagadoras e indagadores porque se encuentran tiranizados por la lógica del rendimiento capitalista. Pienso que el texto ofrece varias claves en la Presentación que hace Paola Uribe para situarlo como un espacio que reacciona contra la lógica ideológica capitalista que sitúa las producciones culturales en el el mercado del capital-dinero. Paola elabora un relato memorioso que hace un recorrido de casi diez años del equipo Letras en género (2008), cuyo carácter se destaca por

incorporar un modo persistente y obstinado de búsquedas que se abren a la exploración de estas zonas en sus prácticas y sus ideaciones; expone un estilo que se atreve a tantear, investigar, estudiar, proponer, ofrecer, convocar, reunir, congregar, que fluye en vías posibles para derivar finalmente en un posicionamiento nombrado como desde una “óptica feminista”. Paola Uribe nombra asimismo, un lugar fundamental: “las fisuras” que el texto sorteas, para levantarse como tal. Pienso que resultaría bello que las fisuras fueran el velamen que permite que esta barca/libro navegue por aguas tormentosas, nunca en calma, siempre en movimiento, porque de lo contrario lo que resta es la conformidad anodina y ningún enfoque u óptica que se anhele feminista desea esa habitación impropia. Pienso, entonces que las bibliotecas públicas, al servicio de audiencias plurales, diversas, desde el bien público, portan un potencial heterogéneo y democrático, - me atrevo a afirmar que este es mayor aun que la academia, que se habla a sí misma, en lógicas capitalistas, desde un monólogo inacabable-, para diseminar múltiples iniciativas religadas desde lo social, cultural y político hacia audiencias múltiples y que no se detienen en el libro, -aun cuando quedarse allí resulte seductor para estas manos ávidas de la materialidad que portan los libros-, porque irrigan su impulso hacia campos que sacuden la visualidad, la escucha, el tacto, el gusto y el olfato. No hay zona prohibida o limitada para este equipo, cuyo atrevimiento creativo, sugerimos, no puede parar porque la labor de sorprendernos tan generosamente con sus asedios feministas y del género en disputa, se hace necesaria para nuestra respiración transformadora de nuestras sociedades tan cercadas por alambrados mercantiles, coloniales y patriarcales.